

AL MAESTRO CON CARIÑO

Sr. Rodolfo Usigli
Premio Nacional de Letras 1972
Presente.

Querido maestro:

Todos los que amamos con sinceridad y con pasión el teatro, y nos dedicamos en una u otra forma a tratar de “descifrar su enigma”, nos sentimos orgullosos y satisfechos, y hasta recompensados espiritualmente, al ver que el Premio Nacional de Letras del año 1972 fue otorgado al teatro mexicano, esa frágil y hermosa reliquia que pasa de generación en generación por unas cuantas manos ilustres. Don Fernán González de Eslava y el presbítero Juan Pérez Ramírez, con su teatro “a lo divino” en el siglo xvi, depositaron su herencia en las manos luminosas de alguien que fue mujer por su belleza, hombre por su creación y semidiosa por su talento, y que se llamó Sor Juana Inés de la Cruz en el siglo xvii. Un mexicano por nacimiento, contrahecho en su figura pero no en sus obras, don Juan Ruiz de Alarcón, entraba en el Olimpo del Siglo de Oro español. Ellos pasaron la herencia recibida y aprovechada hasta el máximo, al primer auténtico hombre de teatro que existió en México, autor, empresario, actor, rodeado de acreedores y trabajando siempre en lo que es una vocación irresistible: Eusebio Vela, en el siglo xviii. Apenas iniciado el xix, el teatro mexicano, al sentirse libre de colonialismos, llega a poder de un comediógrafo y diplomático (quien transmitiría a usted ambas herencias) que se burla con gracia del romanticismo imperante en su comedia *Contigo pan y cebolla* y pide *Indulgencia para todos*: don Manuel Eduardo de Gorostiza. Luego surge, por muy breve tiempo porque la muerte no le permite más, Ignacio Ramírez Galván, quien es el primero en buscar en la historia de México los asuntos para sus obras. Le sigue Fernando Calderón que vuelve a usar la sátira en contra de las costumbres de su época y se ríe de sus contemporáneos en *A ninguna de las tres*. Recoge la herencia un médico yucateco, quizá el primer siquiatra mexicano, don José Peón Contreras, a quien

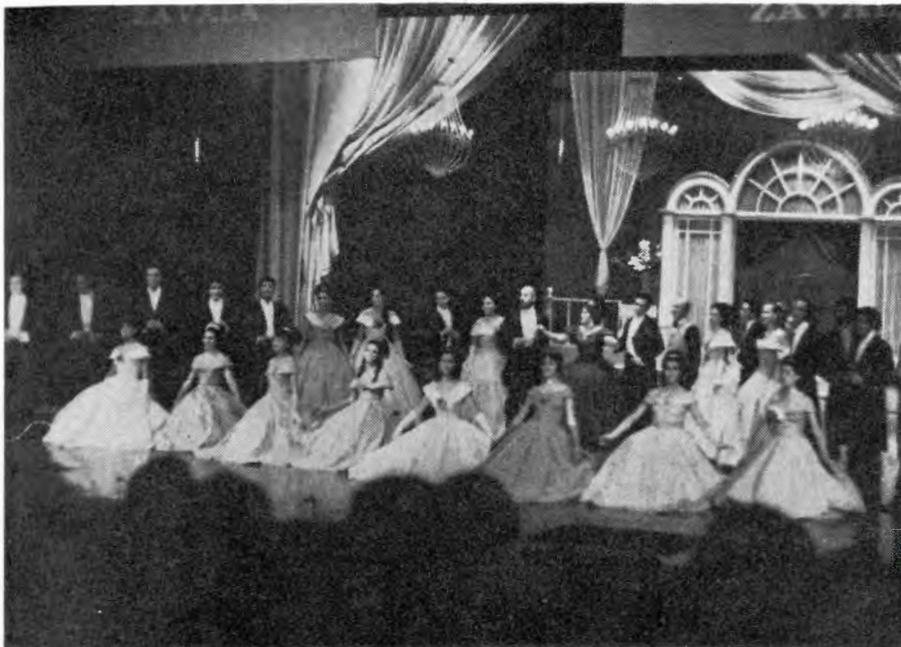
el romanticismo le hace ir en busca de leyendas coloniales donde abundan las dagas, las capas y los venenos. Es el primer dramaturgo nacional que recibe un homenaje gigantesco por parte de los intelectuales, del público y de los políticos, cuando se representa con tan buen éxito su drama *La hija del rey*.

Juan A. Mateos y Vicente Riva Palacio, en pareja, escriben decenas de comedias que hacen reír al público del Teatro Principal, y un dramaturgo es golpeado y encarcelado durante un año por atreverse a delatar desde un escenario una lacra del gobierno: Alberto G. Bianchi con su obra *Martirios del pueblo* inicia el teatro político mexicano y es la primera víctima de las fuerzas reaccionarias apenas cuatro años después de la muerte de Juárez. En la primera década del siglo xx le toca esta herencia de que venimos hablando a don Federico Gamboa, y *La venganza de la gleba*, título profético, conmueve por ser la primera obra “naturalista” mexicana. Viene la Revolución y con ella la libertad absoluta en los escenarios, libertad que aprovecha un género para nacer, gritar, denunciar y ser muerto a los treinta y cinco años de edad por un regente que odiaba el teatro. Ese género fue la revista, a la que usted definió de una manera exacta en su discurso del 23 de noviembre: “preservó en los públicos, al través de la risa, la alegría y el sentido crítico vital del mexicano en materia política y a la vez, paradójicamente, su fe en aquello que lo hacía reír”. Eran los tiempos en que el país, como nuevamente ahora, sabía tener autocrítica, que es la base de un buen desarrollo y la mejor disciplina mental.

El inolvidable Celestino Gorostiza funda el Teatro Orientación en 1932 y da a conocer a los grandes dramaturgos del mundo, y Xavier Villaurrutia y Salvador Novo desde su Teatro Ulises no dejan que se apague la débil flama del teatro mexicano. Y, por fin, esa herencia, maltrecha por los golpes que le propina el cinematógrafo, llega a poder de Rodolfo Usigli en 1937, cuando se estrena en Bellas Artes esa obra que es el más fiel retrato de la familia mexicana: *Medio tono*. El teatro nacional volvía a ser salvado gracias al talento, al amor y a la dedicación. El dramaturgo más importante que ha dado el siglo xx en nuestro país comenzaba un camino lleno de obstáculos, de envidias, de rencores, pero que él transitaría con esa maravillosa fe que poseen



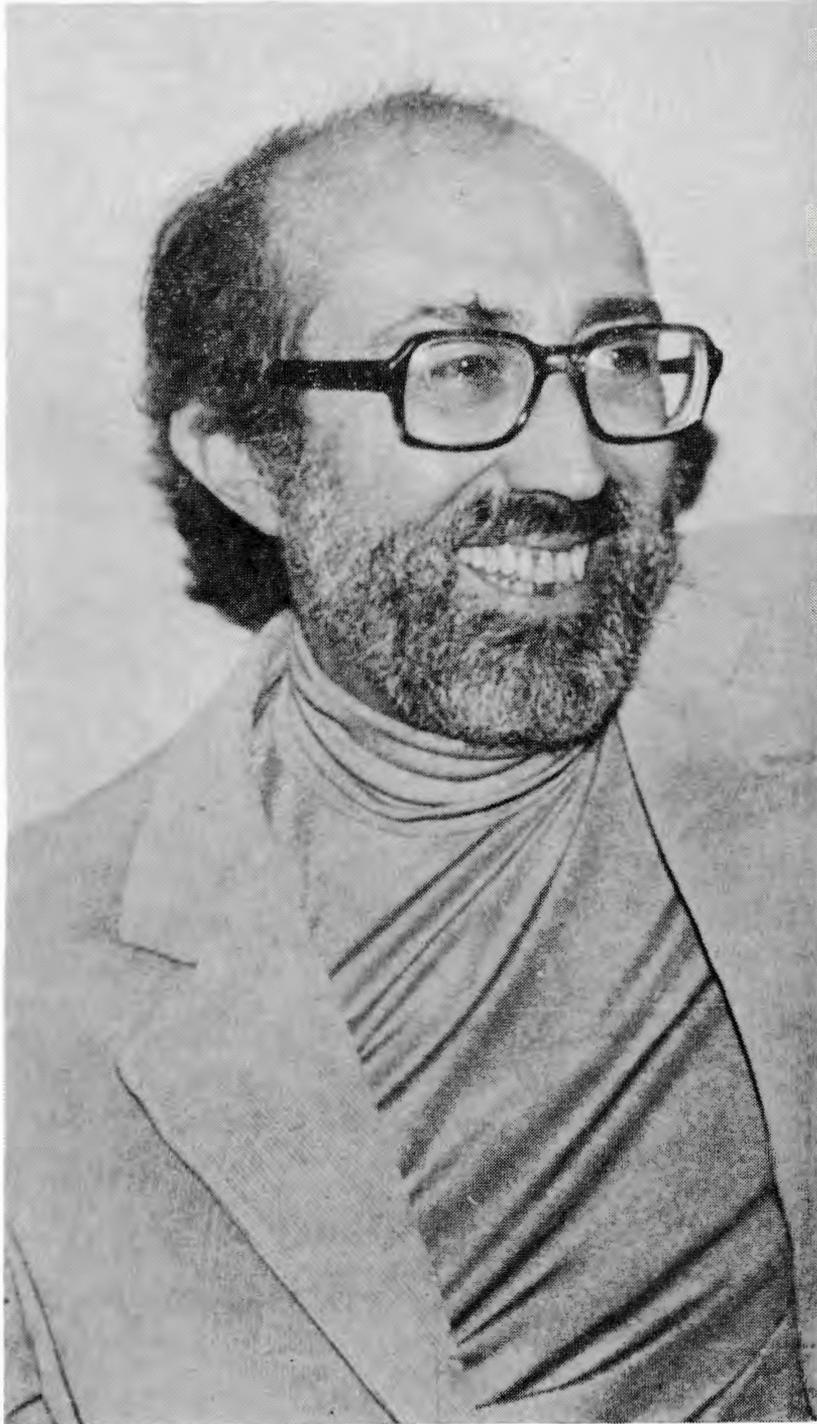
1. *Rodolfo Usigli*



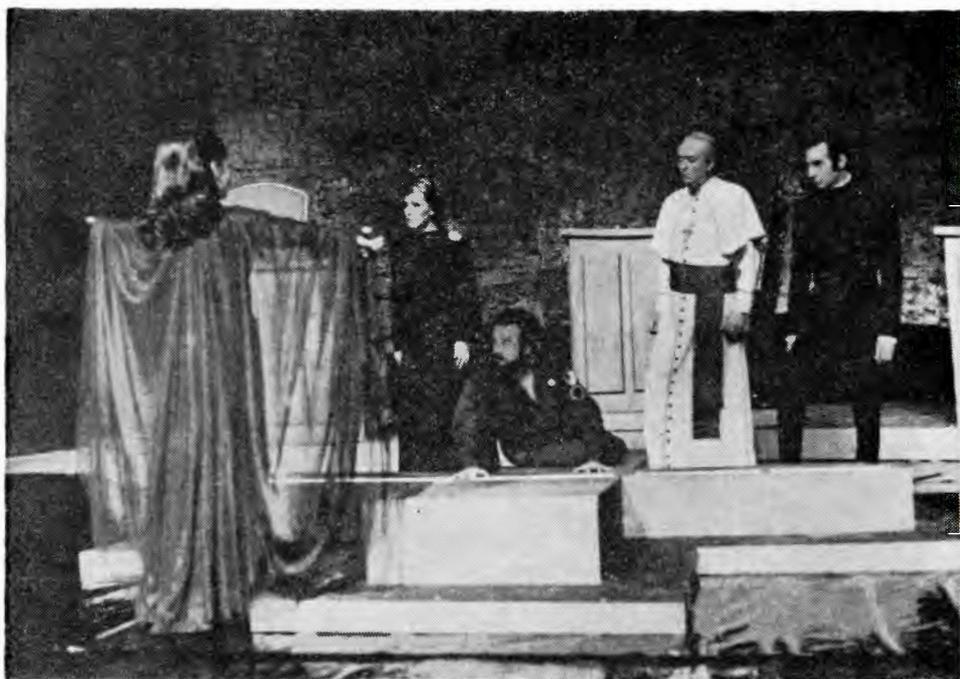
2. *Contigo pan y cebolla*



3. *El Hombre de la Mancha*



4. *Emilio Carballido*



5. *Asesinato de una conciencia*



6. *Confesiones de Sor Juana*



7. La guerra de las gordas



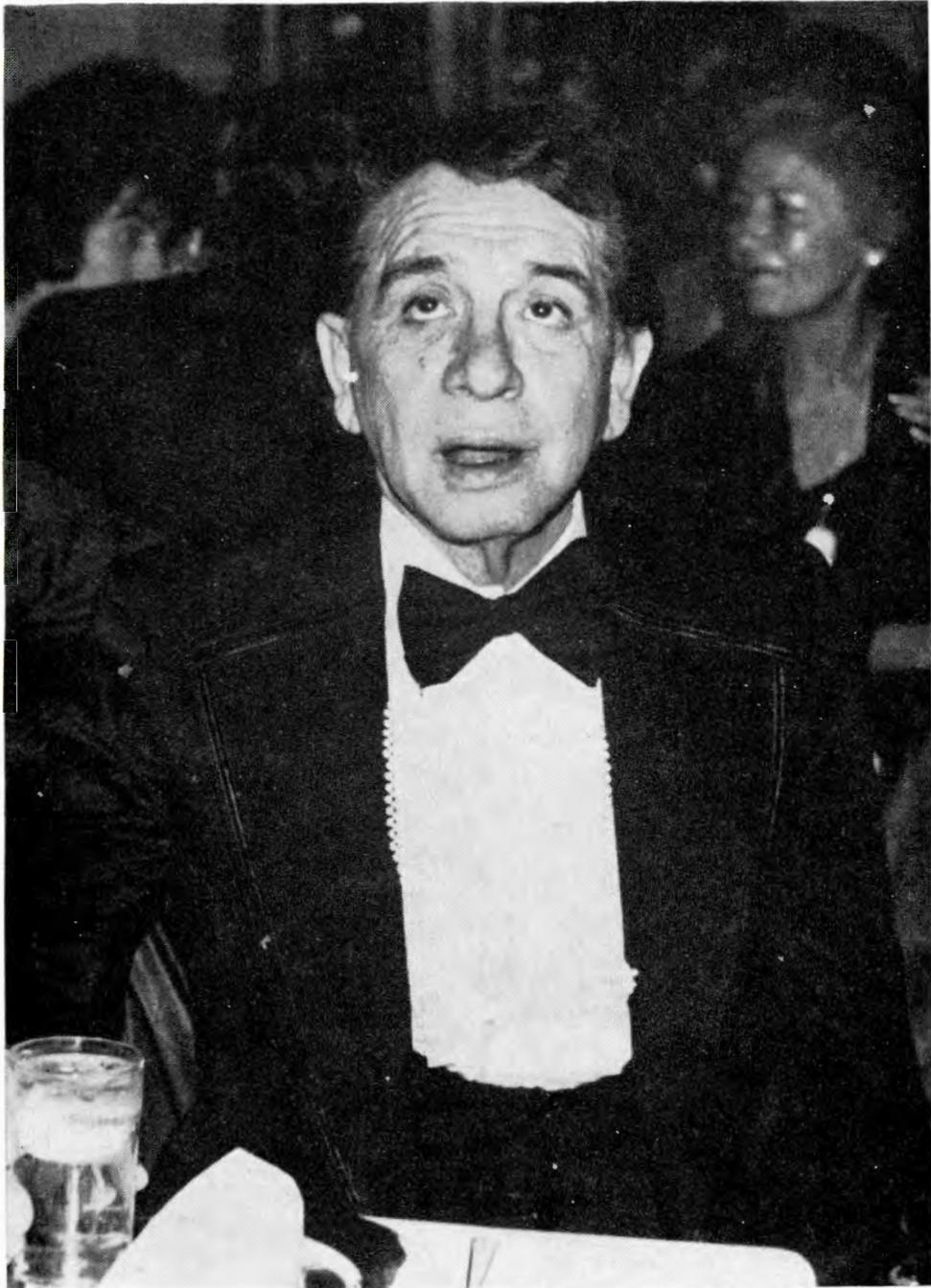
8. Medusa



9. *Salvador Novo e Irma Serrano*



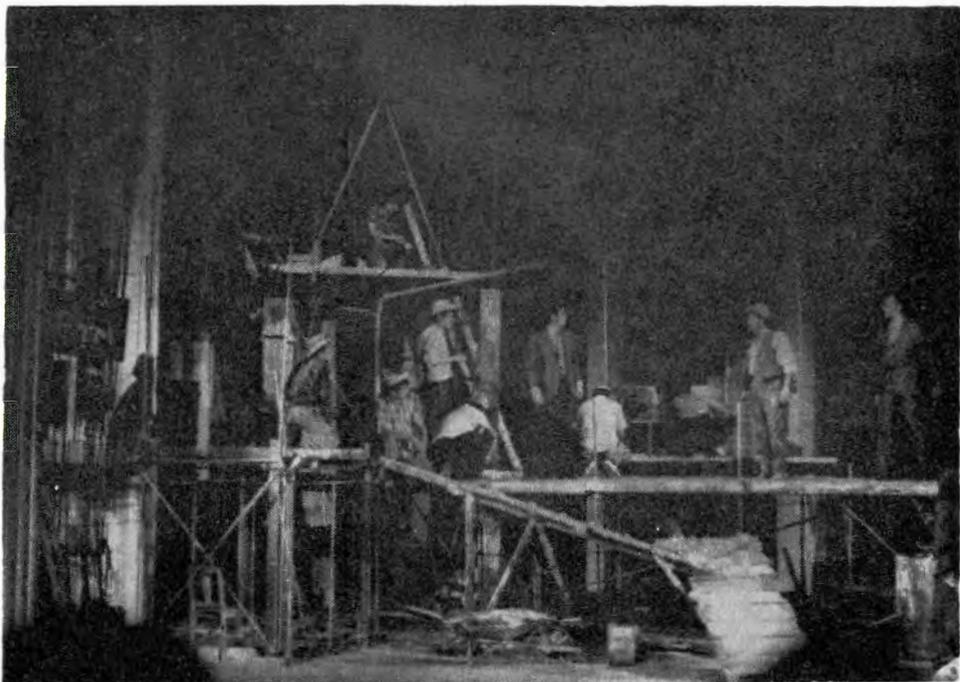
10. *La maestra bebe un poco*



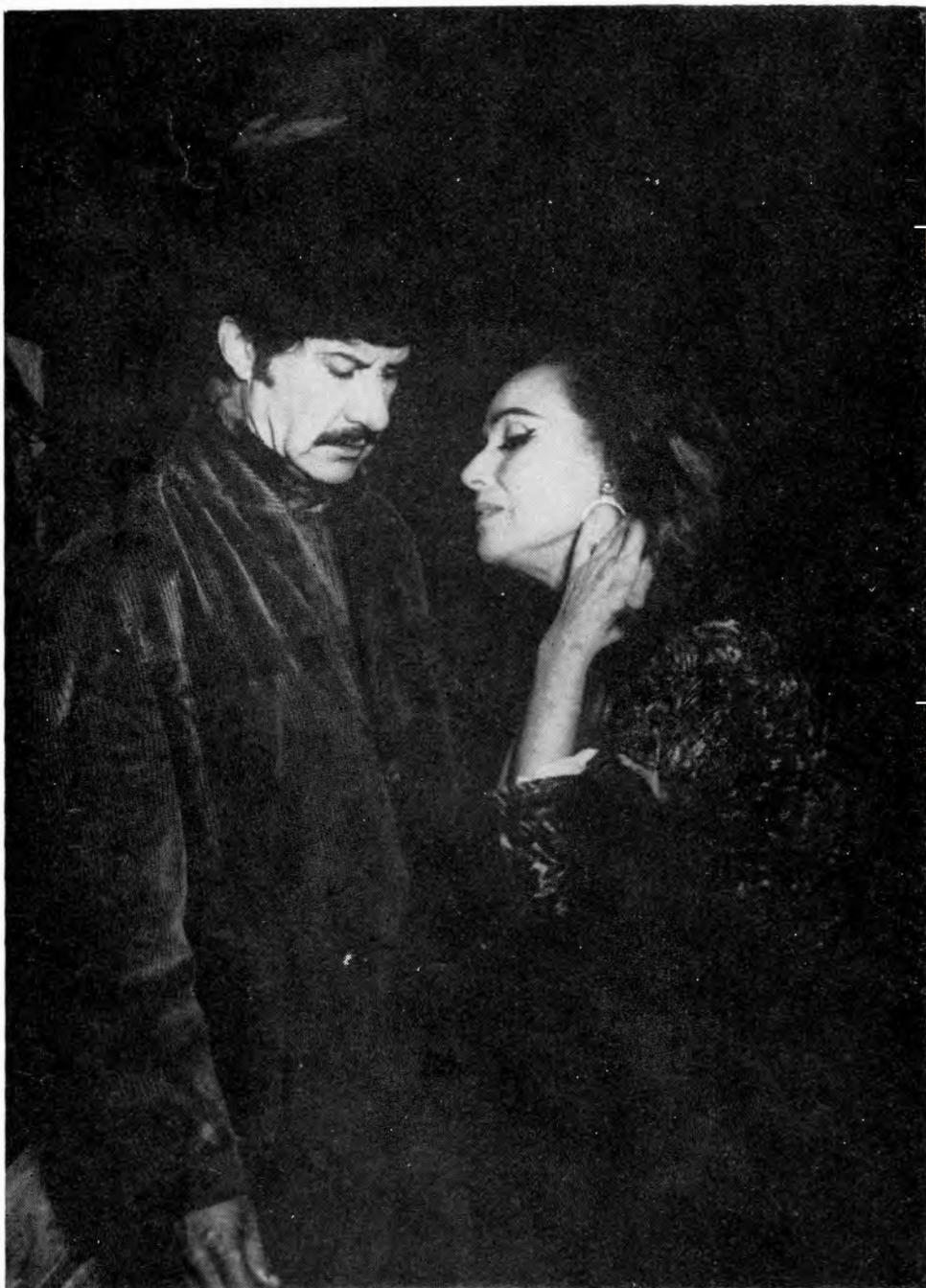
11. *Sergio Magaña*



12. *Malditos*



13. *Los albañiles*



14. *La reina y los rebeldes*

quienes aman su carrera. En 1942 es estrenada la que es, sin duda alguna, la mejor comedia mexicana que se ha escrito desde *Los empeños de una casa* y *La verdad sospechosa*: de la pluma de usted, maestro, salió *La familia cena en casa*, obra teatral que es ejemplo y guía para todo el que escribe por su impecable construcción dramática y por su diálogo brillante. Y cinco años después, en 1947, es conocida la obra maestra del teatro nacional: *El gesticulador*, que es teatro, que es denuncia, que es rebeldía, que es sentido humano, que es literatura, que es psicología, que es México.

Imposible me sería, maestro, hablar, como quisiera, de todas y cada una de sus obras, como *Corona de sombras*, una de mis preferidas, como *Otra primavera*, como *La mujer no hace milagros*, como *Vacaciones*, como *Un día de éstos*, que sin ser en realidad muy buena, es mi predilecta porque recién llegado a la capital, a los dieciocho años, usted me llevó al ensayo general en el Teatro Iris y fue allí, sentado junto a usted, escuchándolo, cuando me convencí para siempre que el teatro sería el principal y único motivo de mi existencia. Quise seguir siendo su alumno siempre, como en verdad lo sigo siendo, pero poco después eligió usted el autoexilio por medio de la diplomacia y dejamos de vernos, aunque yo nunca haya dejado de admirarlo. Por ello ahora me siento tan contento al ver que se ha sabido reconocer su genio al otorgársele ese Premio Nacional de Letras y doblemente contento al leer que usted piensa que es al teatro mexicano a quien se le rinde ese honor. Es cierto, maestro, pero es porque usted es el teatro mexicano. La herencia de Eslava, de Sor Juana, de Alarcón, de Gorostiza, de Rodríguez Galván, de Calderón, de Peón Contreras, de Gamboa, de Bianchi, de Villaurrutia, que usted posee ahora por derecho indiscutible, la pasará en el futuro a otras manos, pero enriquecida por vez primera con la beca que ha fundado usted con la mitad de su premio. Es la mayor muestra de amor al teatro que se haya visto.

Un abrazo, maestro, con toda la admiración, el respeto y el cariño del teatro mexicano y de

Luis Reyes de la Maza

3 de diciembre de 1972